

# 1

## *En la muerte, el hombre se encuentra con Dios*

### *1.1. ¿Qué significa la expresión “en la muerte”?*

En el momento de su muerte, el hombre se encuentra por primera vez frente a frente con este Dios, en quien tenía fe durante su vida, o, por el contrario, a quien rechazó en su vida, o que simplemente le fue indiferente.

Ahora ya no hay más posibilidad de indiferencia. La persona humana se encuentra con la persona divina, y este primer encuentro será el momento culminante de aquel proceso que llamamos muerte.

*En su muerte, el hombre se encuentra con Dios.*

Es esencial que seamos conscientes de aquello que significa la expresión “en la muerte”.

No implica, de ninguna manera, el proceso de morir. Nadie puede creer que en aquel proceso muchas veces penoso y doloroso, el hombre sea capaz de experimentar algo fuera del fenómeno del morir en sí mismo.

La expresión “en la muerte” quiere más bien acentuar la distinción entre el proceso del término de la vida que normalmente llamamos “morir” y aquello que sucederá cuando aquel proceso, en el plano fenomenológico, ha llegado a su final.

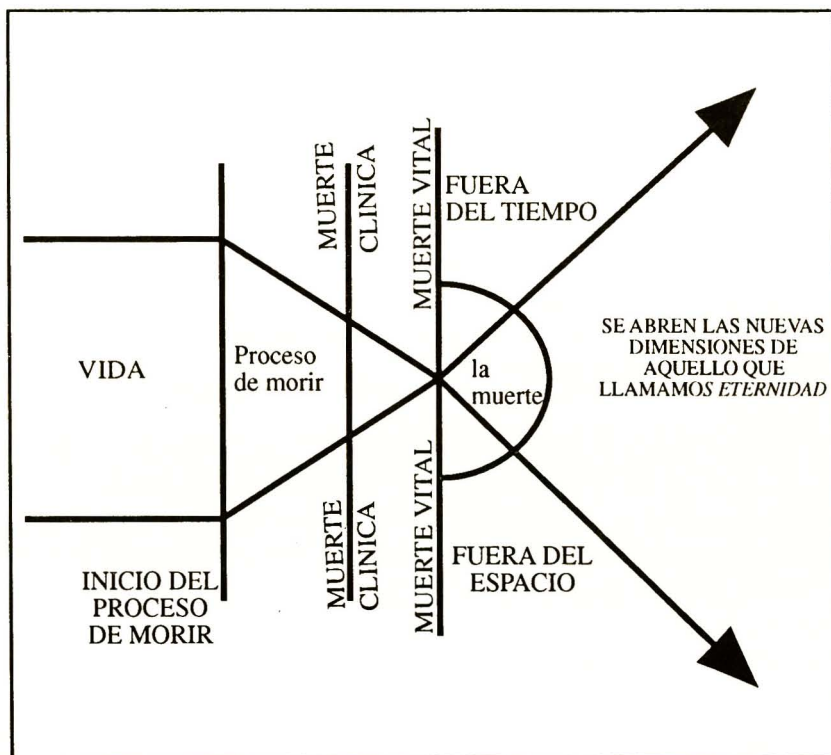
En la primera parte de este libro hemos utilizado para este fin la noción de “la muerte vital”. Una vez consumada esta “muerte vital”, entonces estamos en aquella situación que podemos llamar “en la muerte”.

“En la muerte” significa pues la situación del ser humano exactamente en aquel momento en que, en el plano fenomenológico, situamos la muerte vital.

Ha pasado el sufrimiento del morir, ha pasado la posibilidad de ser reanimado después de la muerte clínica, ahora el hombre se encuentra “en la muerte”. En aquella situación consciente de incapacidad total, de la cual hemos hablado en la primera parte de este libro. La noción de tiempo ya no existe, la noción de espacio tampoco, se abre una nueva dimensión, a la cual damos el nombre de “eternidad”.

En este límite, “en la muerte”, es donde el hombre se encuentra por primera vez con Dios.

### *El hombre en la muerte*



## *1.2. En la muerte termina el tiempo y su dimensión cíclica*

Estamos acostumbrados a relacionar la dimensión temporal con las nociones de transformación, envejecimiento, comienzo y fin, pasado inmutable.

Todo esto es verdad, e inclusive, a medida que pasa la vida, existen tantas y tantas situaciones que se quedaron fijas, que ya no se pueden cambiar y en las cuales, como Jean Paul Sartre lo formuló, el hombre queda inclusive prisionero.

A pesar de todo esto, sin embargo, no podemos olvidar otra dimensión del tiempo que pasa. Es la dimensión cíclica, por la cual siempre se da un nuevo comienzo. La noche no es definitiva y toda medianoche también es el comienzo de un nuevo día.

A causa de esta dimensión cíclica del tiempo permanece encendida nuestra esperanza, pues, mientras dura la vida, habrá siempre un nuevo mañana. Esto significa que nuestros actos pueden ser corregidos. Significa que en muchos y muchos casos, podemos recomenzar, podemos re-hacer mañana aquello que hoy hemos hecho mal, y por mi falta de ayer, puedo disculparme en el futuro.

En la vida hay posibilidad de re-comenzar.  
En la vida siempre existe una nueva esperanza.

Con la muerte, empero, el hombre sale de la dimensión temporal y con ello también de sus ciclos de hacer y re-hacer. En la muerte ya no existe la posibilidad de re-hacer y también se ha acabado la certeza de que habrá repetición.

En la muerte, el hombre es aquello que él mismo ha hecho de sí mismo, y ya no existe ninguna posibilidad de re-hacer cosa alguna.

En la muerte también se ha terminado la posibilidad de corregir todavía alguna de nuestras obras. Ellas ya se quedan así como están; ya nada puede ser cambiado, todo se ha vuelto definitivo.

En la muerte, el hombre se vuelve definitivo  
e igualmente todo aquello que él ha hecho  
se vuelve definitivo.

Siendo este ser, con estas obras, acabadas e inacabadas, con estas cualidades y estos defectos, el hombre se encuentra con Dios, sin poder ya cambiar nada de aquello que hizo ni corregir ninguna de las consecuencias de lo que hizo o dejó de hacer.

*En la muerte el hombre se ha vuelto definitivo.*

Ya no habrá posibilidad de atenuar las circunstancias ni de huir.

Ya no existirá el flujo del tiempo hacia un futuro todavía abierto.

Lo que habrá es *presencia total*.

Presencia de la propia persona y presencia también de todo aquello que esta persona hizo u omitió durante toda su vida.

Por primera vez el hombre conocerá no sólo a sí mismo de manera total, sino también todas las dimensiones históricas, sociales y estructurales de su vida. Y todas estas dimensiones también se volverán definitivas.

En la muerte se vuelven definitivos:  
el hombre en su dimensión personal  
El hombre en su dimensión socio-estructural  
el hombre en su dimensión histórica.

### *1.3. En la muerte, el hombre se conoce a sí mismo*

Durante toda su vida, el hombre podía cerrar los ojos delante de sí mismo. Podía cerrar los ojos también frente a las consecuencias de sus actos y de sus omisiones. En el momento de la muerte ya no es posible tal cosa. La muerte se vuelve el primer momento de cognición total, en la cual el ser humano será confrontado, quiera o no, con todas las dimensiones de sí mismo.

En la muerte, el hombre vive la experiencia  
de una cognición total.

Esta cognición total abarcará todas las dimensiones de aquello que era la existencia concreta de aquel ser humano.

a) *Dimensión personal*

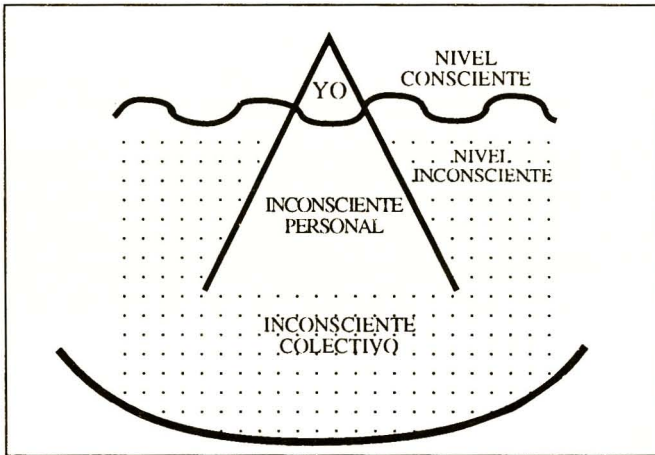
Sabemos por el psicoanálisis que la persona humana en sí ya abarca más niveles que nuestro *yo consciente*.

Existe en el hombre toda una inmensa dimensión de deseos reprimidos, de emociones e instintos, de los cuales normalmente no tenemos ninguno o poco conocimiento. Este *inconsciente*, sin embargo, integra el ser humano, de la misma manera que el YO, del cual estoy consciente durante mi vida.

Pero no es sólo esto. Carl Gustav Jung, el fundador de la psicología analítica, demostró que, además de la dimensión del inconsciente, existe también en la persona humana un nivel de *inconsciente colectivo*, en el cual encontramos los contenidos arquetípicos que nos ligan con el pasado evolutivo de la especie humana.

Todo esto, de lo cual normalmente no tenemos conciencia en la vida, hace parte de nuestra persona. En la muerte, conoceremos por primera vez nuestra persona en su totalidad.

La persona humana abarca muchos niveles.  
Todos estos niveles se harán conscientes en la muerte.



## *b) Dimensión socio-estructural*

El ser humano nunca puede ser visto únicamente como ser individual. Toda vida humana está ligada a la vida de otras personas por millares de relaciones.

Toda decisión humana crea situaciones que a su vez tendrán consecuencias para otras personas y para las estructuras existentes.

Toda decisión humana refuerza, modifica o transforma en menor o mayor grado algunos elementos de estas estructuras.

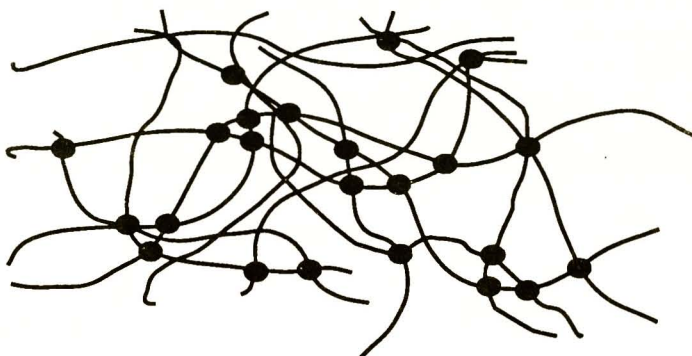
Así, todo individuo realiza su propia existencia dentro de una red compleja de inter-relaciones, por las cuales interfiere en la vida de otros y está siendo, a su vez, influenciado.

Todo ser humano es un elemento  
dentro de un sistema entrelazado.

La sociología en este contexto habla de un sistema entrelazado, del cual cada individuo hace parte. Sus actos y también sus omisiones tienen consecuencias no sólo para otros individuos, sino para el sistema como un todo.

Todos y cada uno de los movimientos de cualquier elemento de esta red de inter-relaciones, se transmite en mayor o menor escala a todos los elementos de la red.

El individuo, un elemento dentro  
de un sistema entrelazado.



Durante nuestra vida, nunca seremos capaces de percibir y comprender las influencias y las interferencias de nuestros actos en todo el sistema.

¡Pero estas interferencias existen!

Toda vida humana tiene importancia inmensa y específica para el sistema en su totalidad.

En la muerte, por primera vez, el individuo percibirá esta su influencia. Percibirá que a causa de aquel acto suyo, sucedió tal hecho que, a su vez, provocó otra consecuencia y esta consecuencia se volvió la causa de tal y tal acontecimiento que a su vez... no tiene fin en esta línea de causas.

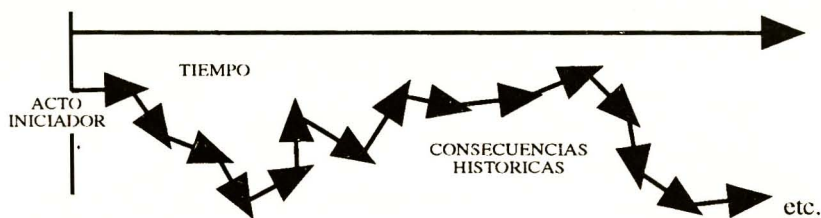
Toda vida humana tiene una importancia  
increíble para todo el sistema.  
¡No hay vida insignificante!

En la muerte, todo ser humano, con espanto y estupefacción, descubrirá las dimensiones cósmicas de sus actos.

### *c) Dimensión histórica*

Los actos y omisiones de una persona no quedan relacionados solamente con esta persona mientras ella vive, ni tampoco desaparecen con la muerte de la persona.

Cualquier acto, cualquier omisión tiene, en mayor o menor escala, consecuencias para el futuro. Consecuencias que nunca jamás terminarán, de manera que a partir de una decisión mía, comienza toda una nueva línea histórica que ya nunca se acabará, por toda la eternidad.



Esta dimensión histórica de mis actos se muestra de la mejor manera por la línea genealógica. Con cada acto de procreación comienza una nueva historia. Historia de cuyas consecuencias ningún procreador puede tener la más mínima idea. Porque su hijo tendrá nuevos hijos y aquellos nietos a su vez tendrán hijos y así sucesivamente. Nadie sabe lo que será realizado por miembros de esta línea genealógica en la décima generación o en la centésima. En el origen de todo, sin embargo, encontramos siempre el acto de procreación de un ser humano, que en este acto, con la mayor probabilidad, ni de lejos pensó en las consecuencias históricas.

Estas consecuencias, sin embargo, existen. Y siendo así, todo acto humano tiene su profunda dignidad. No sólo el acto de personas importantes, poderosas, de dirigentes y gobernantes, cuyas decisiones mueven el mundo. El acto del labrador simple y de la mujer marginada en cualquier lugar del mundo, contiene la misma dimensión. Pues lo que vale para el ejemplo de la procreación, vale para muchísimos otros actos humanos. Nadie sabe cuáles sean las consecuencias de ellos en las próximas generaciones. Pero, consecuencias tendrán siempre.

En el transcurso de nuestra vida, nunca tendremos siquiera idea de todo esto. En la muerte, sin embargo, la persona humana verá con espanto y con estupefacción quizás, las consecuencias históricas de sus actos.

1) ¿QUE SIGNIFICA MORIR?

A) CIENCIAS/FILOSOFIA

—NO PUEDE SIGNIFICAR  
“DESAPARECER”,  
“DEJAR DE EXISTIR”

(Cf. 2 axioma de la termodinámica)

B) ANTROPOLOGIA

—LLEGAR A UN FIN  
—HACERSE DEFINITIVO

C) TEOLOGIA

—SER TRANSFORMADO  
—SER RESUCITADO

(Cf. Imágenes:  
—crisálida/mariposa  
—grano  
—nacimiento)

2) ¿QUE SIGNIFICA LLEGAR A UN FIN?

EN LA VIDA:

EN LA MUERTE:

—TODO PUEDE RECO-  
MENZAR  
—SIEMPRE EXISTE  
UNA NUEVA ESPE-  
RANZA

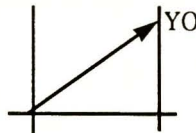
—YA NO HAY  
REPETICION  
SUCEDE ALGO  
TOTALMENTE  
NUEVO

LA DOCTRINA DE LA  
REENCARNACION PRE-  
TENDE CONTINUAR EN  
ESTE ESQUEMA

(Frente a lo nuevo el  
hombre siente MIEDO)

3) EL HOMBRE SE HACE DEFINITIVO

—EN SU DIMENSION  
PERSONAL  
—EN SU DIMENSION SO-  
CIO-ESTRUCTURAL  
—EN SU DIMENSION  
HISTORICA



EN LA MUERTE, EL  
HOMBRE PERCIBE POR  
PRIMERA VEZ TODAS  
ESTAS DIMENSIONES  
EN SU VERDADERO AL-  
CANCE.

4) EL MOMENTO DE LA MUERTE  
EL PRIMER MOMENTO DE COGNICION TOTAL

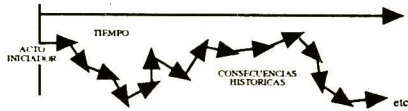
A) PERSONAL — ¿QUIEN SOY YO?

(Consciente/inconsciente) Cf. C. G. Jung  
YO ME HICE ASI —definitivo

B) SOCIO-ESTRUCTURAL  
(El hombre dentro de un  
SISTEMA ENTRELAZADO)

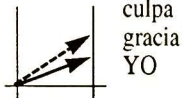


C) HISTORICO  
(Las consecuencias de los actos y  
omisiones para toda la eternidad)



5) ESTA COGNICION SE REALIZA EN LA PRESENCIA DE DIOS

¿QUE DIOS  
ES ESTE?



—UN DIOS DE PERDON  
—UN DIOS  
QUE RESUCITA  
—UN DIOS  
QUE TRANSFORMA

UN DIOS QUE  
QUIERE LA  
VIDA Y NO  
LA MUERTE

6) ESTE DIOS NUNCA HA ACTUADO CON ALMAS,  
SINO SIEMPRE CON EL HOMBRE TODO

(Cf. Historia de la salvación I)

—EL HOMBRE EN LA BIBLIA  
—EL HOMBRE EN LA AN-  
TROPOLOGIA ACTUAL

NUEVA CONCEPCION  
DE LO QUE LLAMAMOS  
“RESURRECCION DE  
LOS CUERPOS”

#### 1.4. *Toda esta cognición se realiza en la presencia de Dios*

Todas las inmensas y profundas cogniciones sobre sí mismo, de las cuales habló el capítulo anterior, se realizarán por el ser humano en la muerte. Pero no en una situación de abandono o soledad. No en una situación de aislamiento o de encierro. La persona que murió se conocerá a sí misma en la presencia de Dios, ayudada y guiada por Dios. He aquí la afirmación básica de nuestra fe.

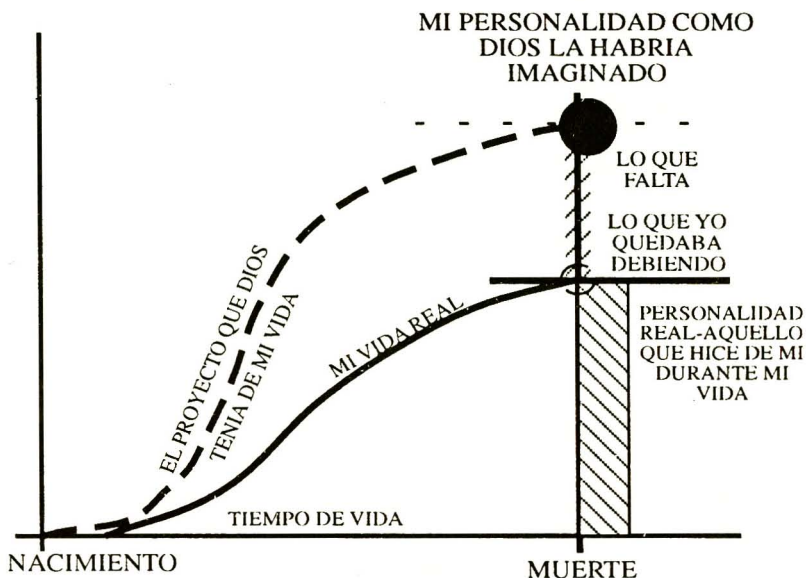
Se verifica en la teología contemporánea un esfuerzo continuo por tratar de reformular la idea de un primer encuentro del hombre con Dios, idea expresada por medio de viejas imágenes llenas de misticismo. Hoy estas viejas imágenes muchas veces ya no son comprendidas, o, lo que es peor, se tienen por afirmaciones reales, en vez de ser interpretadas como lenguaje metafórico. Las consecuencias negativas de una comprensión errónea como esta ya han sido suficientemente demostradas.

Se impone cada vez más la tendencia a considerar el encuentro del ser humano con Dios desde el punto de vista de un acto de conocimiento de sí mismo.

Con ocasión de este acontecimiento, el hombre quizás reconozca por primera vez, con toda claridad ante el amor de Dios, lo que “él hizo de sí mismo en su propia libertad; y lo que, posiblemente, está muy distante del Dios creador y afirmativo”<sup>1</sup>.

Para comprender mejor esta situación, podemos recurrir otra vez a aquel gráfico que ya empleamos en el capítulo 5.2 de la primera parte (p.51). Conforme al modelo allí elaborado, la situación del hombre delante de Dios en la muerte podría expresarse de la siguiente manera:

1. Vorgrimler, Herbert, *Der Tod im Denken und Leben des Christen*, p. 91.



El hombre, que reconoce su muerte en su totalidad y en todas sus dimensiones. Esto, sin embargo, implica también la conscientización sobre la inmensa distancia que existe entre lo que hizo de sí mismo y lo que en realidad se estaba gestando en él como plan y posibilidad.

El reconocimiento de todo lo que falló, el hacerse consciente respecto a los millares de posibilidades perdidas, de ocasiones perdidas y fracasadas, en una palabra, sobre todo lo que el hombre quedaba debiendo al proyecto que Dios había imaginado para esta su vida, he aquí lo que en el lenguaje tradicional siempre hemos llamado “*el juicio de Dios sobre el hombre*”.

No es Dios quien juzga al hombre en la muerte.  
En la muerte, el hombre se juzga a sí mismo ante Dios.

El propio hombre, percibiendo la inmensa distancia entre su vida y el proyecto de Dios, se juzgará, sintiendo en este juicio toda la amargura contenida en el reconocimiento del fracaso del ser humano.

En este sentido, los momentos de falencia por los que pasamos durante la vida, deberían ser vistos como instantes en que ya hemos vivenciado un poco la muerte. Lo que se sintió o se siente en tales momentos, quizás nos dé una muestra de la experiencia del ser humano que se reconoce a sí mismo en la muerte.

## El acto de cognición delante de Dios en la muerte ya es el juicio.

### *1.5. El hombre no se encuentra con un soberano aterrador*

Con todo lo que fue y que ahora definitivamente es, el hombre es puesto frente a frente con el amor de Dios.

Confrontado con este amor, reconoce todo lo que está debiendo todavía y lo que ahora ya nunca más podrá realizar. Falló y no habrá ya una nueva oportunidad, porque la vida ha terminado.

En tal situación retorna en forma urgente la pregunta ya tantas veces formulada en la vida:

*¿Quién es este Dios, ante quien el hombre se hace consciente de su vida?*

“Dios no es mezquino —afirma Ladislaus Boros—. El es el señor generoso”<sup>2</sup>. En esta opinión Boros no está solo; J. Ratzinger ve en el concepto de juicio simplemente la manifestación de la evidencia de la verdad del ser humano delante de Dios<sup>3</sup>.

Leonardo Boff, en la medida en que adopta las ideas y los argumentos de Ladislaus Boros<sup>4</sup>, sitúa el acontecimiento tradicionalmente denominado juicio, dentro del contexto de la hipótesis de una última decisión en la muerte, hipótesis esta formulada por primera vez por Boros. Basándose en esto, afirma “que el juicio en la muerte no es un balance matemático sobre la vida pasada, donde aparece delante de Dios el saldo y el débito, el pasivo y el activo.

2. Boros, Ladislaus, *Der Menschen Welt und Gott*, p. 270.

3. Cf. Vorgrimler, Herbert, *Der Tod im Denken und Leben des Christen*, p. 90.

4. Ver Boros, Ladislaus, *Mysterium mortis*, Olten, 1962.

Sino que tiene una dimensión propia de postrera y plena determinación del hombre ante Dios, con la posibilidad de conversión para el pecador”<sup>5</sup>.

Más adelante tendremos que profundizar más específicamente estas cuestiones, como también el problema de la identificación del juicio personal y del juicio final. Mientras tanto, me parece esencial tener siempre en mente, con la mayor nitidez posible y con el resultado de las consideraciones anteriores, un primer hecho: el ser humano, en su primer encuentro con Dios, en el así llamado juicio, no se encuentra con un soberano aterrador; que suma mezquinamente nuestros pecados y, quizás, hasta condena arbitrariamente. Esta convicción, sin embargo, no puede, en forma alguna, dejarnos caer en un optimismo superficial y transformar el encuentro del hombre con Dios en dulce “final feliz”. “Encontrar a Dios en la llama ardiente de los ojos de Cristo es, por una parte, la realización máxima de nuestra capacidad de amar” —como escribe Ladislaus Boros— “pero, por otra parte, también el sufrimiento más terrible que puede experimentar el ser humano”.

No solamente sería erróneo equivocarse a este respecto, sino que también significaría recaer en aquella mentalidad pequeño-burguesa que vio siempre, y continúa viendo el encuentro con Dios en la muerte desde el punto de vista de un bien individual, o también de una salvación personal.

### *1.6. En la muerte, el hombre se encuentra con Jesucristo*

Es convicción general de la teología actual, que en la muerte, el hombre se encontrará con Dios en la persona del propio JESUCRISTO. El amor de Dios se le presenta en la forma que el propio Dios tomó en la vida humana. Siendo así, el ser humano encuentra en la muerte a aquel que durante su vida en la tierra nunca condenó a nadie; al contrario, se llamaba a sí mismo Buen Pastor. Aquel que sigue a sus ovejas cuando ellas se descarrían.

Más aún, este Jesucristo llamó a sí precisamente a aquellos que no tenían más esperanza, los desalentados y los débiles; en resumen, los pecadores, con sus opciones fundamentales malogradas, sus actos fallidos, las omisiones, amor y odio, verdad y falsedad.

5. Boff, Leonardo, *Vida para além da morte*, p. 52.

El los llamó sin hacer caso de las críticas hechas a El por círculos teológicos de entonces, que aduciendo la “justicia de Dios”, lo acusaban de querer igualar a todos. Se opone a ellos y a todos sus discípulos hasta el día de hoy la palabra de este Dios humano, proferida para todos los tiempos y que abarca cada falla humana:

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os daré descanso” (Mt 11, 18).

### 1.7. Opiniones actuales sobre el “juicio” en la muerte

a) Joseph Ratzinger

“El juicio es simplemente la verdad como tal, su ‘hacerse evidente’”.

(Cf. H. Vorgrimler, *Der Tod*, p. 90)

b) H. Vorgrimler

“En la teología actual, en el juicio hay mucha semejanza con el ‘panorama de vida’ mencionado siempre en los relatos sobre las experiencias en la frontera de la muerte:  
EN LA MUERTE, EL HOMBRE ENCUENTRA LA SUMA Y LAS SINGULARIDADES DE SU VIDA, SUS OPCIONES FUNDAMENTALES, EL AMOR, EL ODIOS, LA VERDAD Y LA MENTIRA”

idea base

MUERTE = LUGAR DE COGNICION = LUGAR DE AUTOCONOCIMIENTO

En la muerte, el hombre reconoce lo que él realmente es  
(Formulado la primera vez por Ladislaus Boros)

Cf. Muerte = punto final en la evolución de dos energías opuestas

EN LA MUERTE, EL HOMBRE RECONOCE LO QUE EL HA HECHO DE SI MISMO

EL HOMBRE AHORA ESTA FRENTE AL RESULTADO DEFINITIVO DE TODA SU VIDA.

Reconoce aquello que hizo de sí

en comparación

aquello que habría debido hacer

en la presencia de Dios

“Juicio no significa acción de Dios; significa que en la muerte se hace evidente aquello que el hombre ha hecho en su libertad de sí mismo —y lo que quizás está en una distancia infinita del actuar creativo de Dios” (H. Vorgrimler: *Der Tod*, p. 91).

NO ES DIOS QUIEN JUZGA, EL HOMBRE ES SU PROPIO JUEZ, EL HOMBRE SE JUZGA A SI MISMO

c) G. Scherer:  
Las imágenes bíblicas no exigen necesariamente que se piense en condenación:

JUICIO =  
UN ACTO UNIVERSAL  
DE PERDON MUTUO

Una visión de esperanza que espera también en el juicio una manifestación de la misericordia de Dios.

Justificativa para esta esperanza:

En la muerte, el hombre se encuentra con JESUS

(Hch 10, 42: “El es el juez de vivos y muertos”).

—Pero Jesús es Aquel que siempre ha intervenido en nombre de todos los que han fracasado  
—Aquel que vino a salvar y no a condenar  
—Aquel que exige de sus discípulos que perdonen siempre (Mt 18, 21).

“Al confesar que El (Jesucristo) sería el juez, la comunidad primitiva daba testimonio de la dignidad divina de El. De este modo, fue arrancado el aguijón de cualquier idea de juicio que servía solamente para intimidar y asustar a los hombres: Jesús, en quien el amor de Dios a los hombres se hizo persona, no realizó ningún juicio de castigo, sino un juicio de misericordia, pues el Evangelio de Juan dijo que ‘El no juzgará a nadie’ (1Jn 4, 17-18)”.

(H. Vorgrimler: *Op. cit.*)

Palabras de consuelo

no pueden seducir hacia una actitud ligera

Pues el criterio de este juez sigue siendo la actuación del hombre frente a los débiles y los pobres (Mt 25).